

## Condorito

---

Señor Director:

Refrescante me pareció la carta de doña Berta Belmar relativa a Condorito. Demuestra naturalidad y sentido de humor en una autoridad que yo sólo imaginaba imbuida en la solución de las colas del Registro Civil o en las mesas de diálogo del encendido conflicto indígena. ¡Así me gusta Chile!

Por mi parte, sin tener sus charreteras voy a seguir su ejemplo.

Al igual que ella, me fascina ese "ro- teque", como le decía doña Treme, y me encantan también todos los personajes de Condorito. Todavía compro la revista en los quioscos en su edición normal, la de oro o cualquier otra extraordinaria. Sin embargo, yo tengo un matiz de diferencia con mi interlocutora en su apreciación de que esa tira cómica "refleja la imagen y el alma del chileno típico". Condorito y sus amigos son en general mejores que nosotros y quizás por eso mismo nos gustan tanto sus historietas. Son muy parecidos a los chilenos, pero mejorados.

Condorito es pícaro, pero nunca lo vimos robarse nada ni tramitar una licencia médica para salir de vacaciones. Es enamorado, pero no se le conocen amantes furtivas. Su sentido de la amistad es leal y nunca interesado. No porta odios políticos ni de los otros como tantos de nosotros. Su rival Pepe Cortisona es tan sólo un "saco de plomo", pero en ningún caso un tal por cual. Para él, el roto Quezada es un "felón", pero nunca se le ha visto sacarle la madre. Al cura (padrecito) y a los carabineros (mi cabo) les tenía respeto y nunca lo vimos pregonar "ni perdón ni olvido".

Condorito nunca necesitó andar con celular porque su paz interior le daba tiempo para recurrir a un teléfono público. Su naturalidad era tanta, que cuando se ganaba la lotería de Pelotillehue, a lo más se compraba un terno nuevo con corbata incluida y se fumaba un habano, pero nunca se lo vio saliendo de un mall atiborrado de paquetes.

Hay una sola faceta en que el chileno típico es mejor que Condorito. En

mi opinión, los chilenos son más trabajadores y tienen mayor sentido del progreso, pero quizás esa misma virtud nos haya traído como de contrabando aquellos defectos que los personajes de la historieta no cargan sobre sus espaldas.

Los chistes de Condorito no eran precisamente muy divertidos. ¡Quién se atrevería a contar uno de ellos en una comida de oficina sin arriesgarse a una pifia! Es la fina magia de sus libretos carentes de toda chabacanería y la expresión patética que Pepo imprimió en la cara y en la pose de cada uno de sus personajes los que provocan fascinación: allí están la dentadura rutilante de Pepe Cortisona, la nariz judía de don Máximo Tacaño o el arrogante pañuelo de seda en el cuello de Che Copete.

Respecto de Yayita y de la envidia que doña Berta siente por su cuerpo espectacular, debo confesarle para su consuelo y con el mayor sigilo que ella también provocó en mí el acoso de otro pecado capital: la lujuria.